

ESTAN-



DARTE

CATÓLICO-MONÁRQUICO.



ÓRGANO OFICIAL DE LOS REALES EJÉRCITOS DEL CENTRO Y CATALUÑA.

Yo no puedo presentarme á España como pretendiente á la corona; yo debo creer, y creo, que la corona de España está ya puesta sobre mi frente por la santa mano de la ley.

Yo no debo ni quiero ser rey sino de todos los españoles, á ninguno rechazo, ni aun á los que se digan mis enemigos, porque un rey no tiene enemigos.
(Carta-Manifiesto de D. Carlos.)

¡¡¡VIVA CARLOS VII, REY DE LAS ESPAÑAS!!!

DIOS, PATRIA,

DIRECTOR

D. JUAN DE VIDAL DE LLOBATERA.

REY, FUEROS.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey N. S. (q. D. g.) sigue valeroso y magnánimo al frente de su invicto Ejército, en las provincias del Norte; lo propio que en el Centro y Cataluña, SS. AA. RR. los Serms. Consortes, Infantes de España, D. Alfonso de Borbon y Austria, y D.^a Maria de las Nieves de Braganza.

S. M. la Reina nuestra Señora (que Dios guarde) y sus augustos Hijos continúan sin novedad en su importante salud.

DIOS, PATRIA Y REY.

EJÉRCITO REAL DEL CENTRO Y CATALUÑA.
(Reino de Valencia, Aragon y Cataluña.)

Orden general dada á los Ejércitos del Centro y Cataluña en Solsona, el dia 18 de Mayo de 1874.

Como General en Gefe del Ejército Real del Centro y Cataluña y usando de las amplias facultades que me tiene conferidas el Rey, mi augusto Hermano; vengo en disponer lo siguiente:

Artículo único: Todo Gefe de Batallon ó Escuadron de mi Ejército que se resista á pasar conmigo, cuando yo lo mande, con su Batallon ó Escuadron, de uno de estos Reinos al otro, pasando el Ebro los Catalanes ó repasándolo los Aragoneses ó Valencianos, será considerado como desertor del Ejército y castigado con todo el rigor de la justicia, hasta con pena de la vida, segun resulte del consejo de guerra al que se sugetará, perdiendo cuando ménos todos los empleos y condecoraciones que tuviese.

Del mismo modo mando se proceda con los voluntarios que deserten, queriendo sustraerse á ésta mi disposicion.

Del exacto cumplimiento de esta or-

den hago responsables á los Sres. Comandantes Generales y á los Gefes de Division, de Brigada y de Batallon.

Lo que se hace saber en la orden general de este dia para los efectos consiguientes.

El Infante, General en Gefe,
Alfonso de Borbon y Austria.

VOLUNTARIOS:

S. M. el Rey N. S. (q. D. g.) se ha dignado honrarme con el cargo de Gefe de E. M. G. de su valiente ejército, que hasta ahora venia desempeñando el ilustre General Elio.

Todos me conoceis, voluntarios: á vuestro lado he estado constantemente desde el principio de la campaña, admirando vuestro valor heroico y vuestros heroicos sacrificios.

Yo he compartido con vosotros los peligros y privaciones de la guerra, y mas de una vez se han llenado de lagrimas mis ojos al observar la resignacion con que soportabais aquellos sufrimientos.

Con vosotros, tambien, he disfrutado el placer de la victoria y me alegraban vuestras alegrías, como antes me habian entristecido vuestras penas.

Seguid como hasta ahora mostrándoos dignos de Dios, de la Patria y del Rey, y nuevas glorias, semejantes á las de Montejurra y Somorrostro vendrán á aumentar el catálogo de vuestros inmortales hechos.

Adelante, voluntarios; aniquilemos á la revolucion, que yo os prometo solemnemente no separarme de vosotros hasta triunfar ó perecer en la contienda.

Vuestro compañero y general,
Antonio Dorregaray.

Durango 13 de Mayo de 1874.

REAL JUNTA GUBERNATIVA DE NAVARRA.

NAVARROS:

En los momentos críticos y solemnes de la guerra, en esos momentos angustiosos en que se esperan soluciones definitivas, y en que la ansiedad agita los espíritus y la fiebre devora los corazones, es cuando hay que prevenirse discretamente contra la influencia irreflexiva de la impresion, de ese elemento inconsciente que ofusca el alma, bastardea las ideas y extravía el criterio, engendrando juicios absurdos y temerarios que arrastran fatalmente al error, conducen al desvario, pervierten el sentido universal y perturbán las corrientes legítimas de la opinion pública. Y para evitar ese mal gravísimo, para evitar el funesto influjo que puedan ejercer hasta en los defensores de la causa santa, los errores de la impresion, que son errores de sinceridad, y por lo tanto mas peligrosos, por que ni los rechaza la conciencia ni les espía el remordimiento, es preciso hacer advertencias oportunas, es preciso rectificar apreciaciones insensatas, hijas de la pasion y de la ignorancia, es preciso restablecer el imperio de la verdad, para que las cosas se voan bajo todos sus prismas, para que se conozcan como son ensí, sin atavíos que las engalanen ni disfraces que las oculten. Por eso mismo, al levantarse el sitio de Bilbao por las armas reales, conviene definir ese hecho de actualidad para que no se adultere por las pasiones de los partidos, para que no se tergiversar por el turbulento tribunal de la prensa, para que no se explote en provecho de banderías y en mengua de la bandera de la legitimidad, que es la bandera de la patria.

El largo y laborioso sitio de Bilbao que acaba de levantarse es el barómetro mas exacto del poder y de la grandeza de nuestras armas, poder inverosímil y grandeza admirable, que nunca se hubieran reconocido por la revolucion si no se vieran tangiblemente ante Europa y ante el mundo; que ni aun los mismos defensores de la santa causa, en su fé profética, lo hubiesen presagiado porque ha escedido á todo cálculo: que ha sido, en fin, un hecho escepcional dentro de las empresas humanas en las que ordinariamente los resultados no corresponden á las esperanzas, y en este hecho los resultados han traspasado infinitamente los límites de las esperanzas. Nadie; absolutamente nadie hubiese asegurado, sin riesgo de equivocarse capitalmente, que la bandera salvadora prosperaría de un modo tan prodigioso, sin mas apoyo que el de los briosos corazones de sus bravos voluntarios, sin otro ejército que el que ellos formaban lentamente entre las inquietudes de una persecucion porfiada, y sin mas recursos que los

que les prestara un país de escabrosas montañas y de ingrato clima; sin mas elementos que los suyos propios, sin otro concurso que uno, pero concurso que es superior á los que prestan los hombres, porque ha sido evidentemente el concurso de Dios. Nó, no es posible explicar de otra manera ese fenómeno grandioso, ese acontecimiento supremo, esa epopeya brillante que se ha realizado por las armas reales, ese imposible humano de sitiar por largo tiempo la capital de Vizcaya, cabalmente el sitio elegido por el liberalismo para campo de batalla; ese punto defendido por baluartes que la naturaleza ofrece, escudado por el inmenso lago de los mares, protegido por fuerzas colosales del ejército y la armada, poderoso en fin, para rechazar los ataques de las fuerzas mejor organizadas. Y sin embargo, el sitio de Bilbao se anunció, preparó y realizó improvisadamente, precedido de un riguroso bloqueo, sin que lo estorbasen las fuerzas liberales que recorrían el país ni las que guarnecían la plaza, porque las unas no osaron acercarse y las otras se refugiaron en sus trincheras, y tolerando pasivamente todas las operaciones preliminares y todas las que le son privativas; y sufriendo las consecuencias de un hecho que dejará huella profunda en la historia; porque el recuerdo de sus ruinas dirá á las generaciones del porvenir que fué preciso á la España revolucionaria apurar todos los recursos de hombres, de armas y de dinero con que cuenta un gobierno constituido para obligar al ejército real á levantar sus armas y darlas otra direccion, sin comprometerlas en una empresa mas que valerosa ridícula, mas que temeraria insensata, mas que estratégica inocente, timbres que no quieren llevar en su escudo los que en todos los combates y muy particularmente en los repetidos de Somorrostro librados con motivo de ese memorable sitio, acreditaron que su valor raya siempre en heroísmo, que su temeridad es legendaria y que su estrategia es admirable. Apelamos al testimonio de nuestros adversarios, que este testimonio sellado públicamente nos revela de toda prueba en apoyo de verdades tan palmarias.

El sitio de Bilbao ha contribuido á amenguar considerablemente las filas enemigas, porque las célebres batallas del 25 de Febrero, de 25, 26 y 27 de Marzo y 28 y 29 de Abril del año actual les fueron deplorables en pérdidas inmensas, pérdidas que si son sensibles, altamente sensibles para los corazones cristianos que ven en un prógimo un hermano, demuestran la formidable resistencia que á su empuje opusieron los soldados de la lealtad; el sitio de Bilbao fué la prueba elocuente del crecimiento y brío que se obstinaba en negar á nuestras huestes la prensa revolucionaria; el sitio de Bilbao ha acreditado una vez mas el valor, la pericia y las virtudes de nuestros Generales que condujeron siempre á la victoria á su disciplinado ejército; y que cuando despues de sostenerlo largo tiempo en posicion difícil, comprendieron que la resistencia era imposible, porque atacados de frente por fuerzas inmensas apoyadas en formidable artillería y al flanco derecho por la escuadra, rebasada su linea al flanco izquierdo por un considerable cuerpo de ejército y cerrada su retaguardia por el Nervion, no quisieron dejar rodearse torpemente por el enemigo y comprometer las armas reales, la causa de la legitimidad y la salvación de España. Tan admirables como estuvieron en las operaciones del sitio y en las acciones que por él se libraron, lo han estado en una retirada estratégica, retirada verdaderamente admirable que en la historia se recordará gloriosamente, en la que ninguna pérdida de hombres, ni elementos de guerra, ni un solo cartucho hay que lamentar, en la que todo, absolutamente todo se conserva en su mayor integridad, y sobre todo el entusiasmo y ardimento que son los rasgos mas peculiares de nuestro ejército y las mejores garantías de éxito feliz en las atrevidas empresas que acomete. Pero el triunfo de nuestros generales ha sido mayor porque han tenido que luchar con la ciega temeridad de sus soldados, que inspirándose en su abrasado corazón se resistían á abandonar las posiciones en que tantos laureles conquistaron, hasta que comprendieron que era la voz de sus gefes la que les mandaba, y ante esa voz, que es la que les guió siempre al triunfo, no pudieron responder sino con esa obediencia absoluta, que es la mejor de las virtudes militares. Porque ya no, ya no se explotará jamás esa funesta palabra «Traicion» que si representa algunos hechos infucos en la historia, está siendo desmentida por tantas y tantas

pruebas de lealtad como dan constantemente los que por amor á Dios, á su Pátria y á su Rey, sacrifican todos los intereses que al mundo les ligan, los que no desfallecen en los peligros ni decaen en las contrariedades, sino que por el contrario se alientan mas y mas cuando alguna contrariedad les estorba en su camino, y redoblan su fervor y perseverancia en sus esfuerzos para remover los obstáculos y vencer las dificultades que encuentran en su marcha, porque saben que todas las empresas humanas están erizadas de espinas, que todas tienen su cruz, pero aquellas espinas y esta cruz son las que redimen, las que rehabilitan, las que hacen digno al hombre de los grandes fines que noblemente ambiciona. Si hubiese sido posible reemplazar el gobierno de la revolucion con el de la legitimidad por un golpe de mano, la bandera de la legitimidad se vería bastardeada en su credo y desamparada en su defensa, porque los principios del liberalismo hubieran pretendido inocularse en sus dogmas, y los soldados de la libertad absoluta nunca podrían servir lealmente en las filas de la bandera autoritaria que es el escudo de la verdadera libertad. Ha sido pues preciso dentro de las condiciones humanas, ese plazo que pareció largo, desde que la revolucion se manifestó cínica y procaz hasta que se vengza y se domine, porque á favor de este plazo se ha desacreditado prácticamente y deja de ser una amenaza para el porvenir y á favor de ese plazo se ha formado un ejército poderoso que crecerá prodigiosamente y se formará un gobierno de hondas y robustas raíces que serán los sólidos cimientos para reconstruir el hermoso edificio de las glorias españolas y para levantar la civilizacion del presente y ofrecer ancha base á la de los tiempos futuros para que pueda desarrollarse todos los elementos que brinda á la humanidad el feliz consorcio del cristianismo y la ciencia, consorcio que es el generador del verdadero progreso, el que armoniza los intereses materiales y morales que hacen la ventura del individuo y la dicha de la sociedad.

Alentados con el mágico poder de la fé, que impulsó sus corazones generosos para tomar parte en esta gloriosa campaña, ni gefes, ni soldados, ni gobernantes ni gobernados, ni nadie en fin, de los que están empeñados en la sublime empresa de redimir la pátria debilitarán su entusiasmo ni amenguarán su brío, por las contrariedades que encuentren á su paso, sino que ellas les demostrarán mas y mas que el hombre es nada sin el concurso de Dios, pero que para Dios son nada los hechos mas grandes, y que Dios conservando íntegro nuestro ejército nos señala el camino de la perseverancia, por el cual puede seguir su marcha, seguro de reconquistar para Navarra las instituciones que la revolucion le arrebatara, para España su pasada grandeza y para la sociedad la civilizacion.

Y cuando hemos sostenido una lucha fabulosa contra el poder de la república que ha extremado todos sus recursos, reuniendo cuantos hombres y elementos pudo allegar, para que los vencieramos en todos los combates que sostuvimos contra fuerzas tan colosales ¿cómo no hemos de vencerlos cuando tengan que operar separadamente y sin los medios de que han dispuesto por mar y tierra para tan grande empresa?

¡Adelante, adelante, navarros! terror de nuestros enemigos, asombro de España y admiracion de todo el mundo; adelante, adelante; nuestro es el triunfo, segura victoria, y por eso podemos compendiar nuestra fe y nuestra esperanza en el grito sublime que simboliza nuestra bandera, en el grito mágico de ¡VIVA EL REY!

Dado en Elizondo á 6 de Mayo de 1874.—El Presidente, Cesáreo Sanz y Lopez.—Estéban Perez Tafalla.—Joaquin de Marichalar.—Narciso Montero de Espinosa.—Damaso Echevarría.—Juan Cancio Mena.—Serafin Mata y Oñeca.

SECCION NO OFICIAL.

¡ Siempre el
DIARIO DE BARCELONA !

El sapientísimo, inclite y nunca bien ponderado «Diario de Barcelona» en su número 133 creyóse sin duda que iba á alcanzar fama europea

soltando el mas descomunal rebuzno que han oido los siglos, escapado de las clásicas fauces del mas piramidal de los jumentos.

Oiganlo nuestros lectores: «para que se vean confirmadas las divisiones y rencores del partido carlista, copiamos los documentos y noticias siguientes:» Transcribe en seguida una real orden inserta en nuestro periódico y reasume un suelto, haciendo decir á EL ESTANDARTE CATÓLICO-MONÁRQUICO, lo que al «Diario de Barcelona» le ha dado la gana, pero tan mal combinada una cosa con la otra que el mismo «Diario» se confundió y se pone en evidencia y en ridículo, por su palmaria contradiccion.

¿De cuando acá, señor «Diario de Barcelona» ha brotado de su asnal cacumen que «implica divisiones y rencores» la sumision, en la milicia, del inferior al superior y mucho ménos cuando esa sumision es de un súbdito leal á su Soberano legítimo? ¡Ah! aquí está el caballo de batalla en donde os estrellais los que, defendiendo al liberalismo, decís defender la verdadera libertad; los que, defendiendo el derecho de la fuerza, pretendéis defender la fuerza del derecho; los que, defendiendo la demagogia y la anarquía, creéis defender el orden y el principio de autoridad.

¡Qué lógica la del «Diario!» para que una nacion sea tenida por bárbara é inculta basta que cuente con un código penal ó con una institucion que con igual rasero mida al último vasallo y al mas opulento de los magnates.

El petulante «civilizador» del siglo XIX no conoce siquiera el principio de justicia que supo ya aplicar muy bien el pueblo romano en los primitivos dias de su existencia, al disponer, despues del célebre combate de los tres Horacios contra los tres Curiaios, que fuera conducido en triunfo al Capitolio el libertador y pacificador de Roma y fuese luego precipitado de la Roca Tarpeya el romano fratricida. En aquellos tiempos, Sr. «Diario de Barcelona», ni uno solo de los generales ó cabeillas moderados, de los que despues de haber manchado cien veces sus uniformes con la traicion y el perjurio, hoy están cometiendo á mansalva los mas horrendos asesinatos, incendios, sacrilégios, depredaciones y toda clase de crímenes, hasta la bárbara ridiculez de disfrazar de guardia-civiles á los delincuentes de los presidios, para vengarse de los carlistas indefensos que están en sus casas ó para combatir á los que con las armas en la mano defienden noblemente su Causa; ni uno solo, repetimos, hubiera mantenido, por mucho tiempo sobre sus hombros, su criminal cabeza y ménos habria logrado acallar los remordimientos de su empedernida conciencia, embriagándose con el aura de la populacheria, despues de un parafrástico y adulador artículo del «Diario de Barcelona», ó de un discurso de algun erigümeno político de guarda-canton, como el célebre brindis del cándido ex-diputado constitucional que, á la llegada de Serrano en Madrid tuvo (tal vez para ridiculizarle) la ocurrencia de compararle á los Flavios y Scipiones de la antigua Roma.

Por lo demás, léjos de implicar en la gran comunión carlista «rencor ni division» alguna la real orden que copia el «Diario de Barcelona»; para todas las personas de recto criterio, significa una gran firmeza de carácter y una gran conviccion y rectitud de parte del egregio Monarca, que, al frente de sus soldados, defiende generoso en los campos de batalla la justicia; así como una acrisolada honradez, una admirable sumision y heroica lealtad del invicto é ilustre General, á quien aquella se refiere, pudiendo congratularse de haber alcanzado sobre sí mismo una victoria superior, mil veces, á todas las que de sus enemigos ha conseguido, y por cierto que sabe bien el «Diario de Barcelona» que no son pocas ni pequeñas. Así se conduce el justiciero Rey que quiere serlo de veras; así se portan los dignos caudillos que se baten por el verdadero principio de autoridad; no como los protagonistas de la tragedia del liberalismo, cuyo derecho, en todas las esferas sociales, es el abuso ó el crimen, y cuya justicia, en todas las gerarquías, ha sido siempre la impunidad ó la rebelion.

No es extraño que así no lo comprendan los liberales cuyos héroes de pacotilla han sido, en su generalidad, elevados á los primeros puestos del Estado y hasta las gradas del trono, desde la taberna, ó desde la guarida del contrabandista; desde el garito, ó desde las cárceles y presidios; y mucho ménos de admirar es todavía que al revés interpreten los mas dignos actos de justicia y las mas evidentes pruebas de fidelidad, periodiquillos de la ralea del «Diario de Barcelona», cuyo único co-

mércio ha sido siempre su propia conciencia, vendiendo y cambiando ideas políticas y principios morales al que mejor remuneración le ha dado ó al que mayores garantías de lucro material le ha ofrecido.

Se nos ha rogado la inserción del siguiente comunicado que no vacilamos en hacer público para que sirva de grito de alerta á quien corresponda y para que sepa el mundo entero hasta donde llega la civilización y la humanidad de los bárbaros del siglo XIX. ¡Imposible parece que en las venas de los liberales circule sangre española!

«Al girar su visita sanitaria el Sr. Sub-Inspector de Farmacia militar de este Ejército Real, en la Villa de Olot, encontró dentro un Botiquín de los que dejaron los liberales en el Hospicio, un pomito de cristal con «píldoras de estrignina,» sagazmente cubiertas como grageas, elaboradas por el farmacéutico Doctor Andreu de Barcelona, según espresa el rótulo que está ahí pegado. De dicho frasquito se habían extraído ya algunas píldoras, que es muy calculable habrán servido para envenenar á los infortunados heridos carlistas que han caído en manos del feroz enemigo liberal, siempre salvaje. ¿Quién nos asegura que no se hayan ya apurado otros pomitos como el espresado? Lo que sí es positivo, que se ha venido observando, con grande extrañeza, que varios heridos del Ejército Real, que tuvieron la desgracia de caer en manos de esos caribes, han muerto prematuramente, sin ser mortales sus heridas.

Esto nos demuestra además la precaución y el cuidado con que se ha de proceder al confiar la curación de nuestros hermanos heridos y enfermos á personas que sean de conocidos antecedentes morales y políticos.

El citado Botiquín, había sido arreglado por el farmacéutico Vidal de Olot, (hoy día prófugo) y administrado por él mismo, quien pertenecía á las compañías de «cipayos» de aquella Villa.

Apesar de haber publicado en nuestro anterior número la elocuentísima alocución que S. M. el Rey N. S. (q. D. g.) dirigió á su invicto Ejército, con motivo de la infame felonía, merced á la cual logró el enemigo forzar nuestras primeras líneas, habiendo hecho necesario el levantamiento del sitio de Bilbao, y de trascribir en el presente el sublime manifiesto de la Real Junta Gubernativa de Navarra; creemos que nuestros lectores, ansiosos de saber pormenores de esa brillantísima jornada, cuyos resultados han conquistado para nuestros Generales una fama europea, acogerán con gusto los siguientes artículos y sueltos que de nuestro distinguido colega *El Cuartel Real* copiamos:

DESCORRAMOS EL VELO.

¿Qué ha sucedido? ¿Por qué se ha levantado el sitio de Bilbao? Es que el ejército realista, vencedor hasta ahora en repetidos combates, se reconoce impotente para continuar una lucha desigual y al parecer imposible?

La opinión pública puede fácilmente extraviarse atribuyendo á los sucesos una gravedad y una trascendencia que en realidad no tienen, cuando la prensa liberal, lejos de inspirarse en el sentimiento de la

imparcialidad mas severa, obedece áyeyta y esclava al ciego espíritu de partido.

Para evitarlo en la ocasión presente, nos limitaremos á desempeñar el oficio de meros cronistas, narrando con fidelidad los sucesos y abandonando los comentarios al buen juicio de nuestros lectores.

Dos sangrientas batallas se libraron en los meses de Febrero y de Marzo; y el ejército real arrolló con admirable pujanza las numerosas fuerzas del republicano. El plan de socorrer á Bilbao quedaba desconcertado: la situación de esta plaza era grandemente difícil, apurada, insostenible.

Entonces fué cuando el gobierno de Madrid, temiendo, con razón, llegado el momento fatal de la última de sus derrotas, hizo un esfuerzo supremo, y abrió las puertas de sus parques y arsenales, y las puertas también.... (¡qué vergüenza!) las puertas de los presidios y armó millares de presidiarios, y con libertados de este género, completó el ejército llamado *libertador*. El caso es que logró reunir una nueva columna de 15,000 hombres que con 16 cañones se trasladó á Santander, y de allí á Vizcaya. El general Echagüe tuvo la... *abnegación* de encargarse del mando de estos nuevos soldados de la República, y con ellos se dirigió sobre el flanco izquierdo del ejército realista. Esto obligó á los carlistas á estender considerablemente su línea, si bien sabían perfectamente que cuanto mas la extendieran tanto mas la debilitaban. ¡No hay ley más imperiosa que la ley de la necesidad!

El ejército republicano atacó la izquierda de las fuerzas carlistas el día 28 de Abril, amenazando desde luego á Villaverde y Carranza. Aumentadas considerablemente sus huestes con la agregación de otros batallones, logró apoderarse, no sin perder mucha gente, del pueblo de Fallebo. (¡Ah! Cerca de Fallebo cayó mortalmente herido y murió cubierto de sangre y de gloria el intrépido general D. Castor Andéchaga!) Un día después llegó á dominar el alto de Muñecas. Y en esos dos días y el inmediato siguiente, los cañones de la columna republicana arrojaban desde Somorrostro una lluvia torrencial de fuego y de plomo sobre las posiciones de la derecha del campo carlista. Algunas granadas cayeron en la casa misma donde estaban los generales Dorregaray y Mendiri, pero al fin no hubo que lamentar desgracia de consideración; y la verdad es que la infantería del ejército republicano no consiguió avanzar por aquel punto un solo paso.

La columna de Echagüe simuló diferentes movimientos durante el día 29, sin formalizar el ataque, hasta que el día 30 acometió por las alturas de Galdames. Fué rechazado con pérdidas enormes. El primer batallón de Alava, dos de Castilla y el de Aragon, se excedieron a sí mismo, repitiendo prodigios de un valor que parece fabuloso. Y al rechazar al enemigo, hicieron algunos prisioneros, tomándoles además un buen número de mulos cargados de municiones. Pero vino la noche, y á favor de sus tinieblas repitió el enemigo su ataque por un punto que se hallaba defendido por un solo batallón. Este resistió heroicamente; pero tuvo al fin que ceder al número, comprendiendo la imposibilidad

de ser reforzado, porque la columna amenazaba generalizar el ataque, haciéndole simultáneo por todas partes.

El plan de los republicanos consistía en romper por el medio la línea carlista, envolver aisladas sus dos alas y marchar sobre Bilbao.

No podía ser mas comprometida la situación de las fuerzas realistas.

El general Dorregaray dispuso el día 1.º de Mayo á las tres de la mañana la retirada de la línea de Somorrostro, que se llevó á efecto con el orden mas admirable, hacia las posiciones de la derecha del río Caruagua. A este mismo punto condujo poco después el general Elio las fuerzas de la izquierda.

Ya la línea carlista quedaba constituida en las posiciones que se estienden desde el puente de Castrejana por el Alto de Banderas hasta la eminencia que dá frente al Desierto. Desde luego se comprendía que allí no era posible una resistencia eficaz. Posiciones que en la guerra de los siete años se consideraron inespugnables, distan hoy mucho de serlo por el mayor alcance de la artillería. Y no era este el único peligro que se habia de evitar; pues al fuego que hacia el ejército de socorro, se unian los fuegos de la plaza sitiada, y los frecuentes disparos de la escuadra.

Los generales Elio, Dorregaray, Mendiri, Lizarraga y Velasco, reunidos en Consejo, acordaron proponer á S. M. el abandono de la línea y del sitio de la plaza. El Rey se trasladó á Zornoza la noche del 1 al 2 de Mayo; y allí presidiendo un nuevo Consejo de sus Generales, decretó el abandono de la nueva línea, precisando el movimiento que al efecto se habia de ejecutar.

El Rey, en la alocución que ha dirigido á sus voluntarios, que en otra parte insertamos, llama *glorioso* á este movimiento. Y tiene razón en calificarlo así; porque el orden mas perfecto y la disciplina mas envidiable han presidido á evoluciones por mil conceptos difíciles y arriesgadas, y se ha logrado salvar todo el personal y el material de guerra sin perder ni un soldado, ni siquiera un fusil.

Enteros quedan los batallones carlistas. El espíritu de los voluntarios se ha levantado y encendido mas y mas: raya en frenesí su entusiasmo, y el ardor por la pelea y el deseo de lanzarse de nuevo sobre el enemigo, es una especie de monomanía sublime que absorbe toda su atención y ocupa completamente sus almas.

Vizcaya convoca sus merindades, Navarra, Guipúzcoa y Alava envían individuos de sus Diputaciones respectivas: y el antiguo reino de Navarra y el Señorío de Vizcaya y las provincias de Guipúzcoa y Alava lanzan con vigor creciente el grito de guerra, y, sin haberse puesto de acuerdo se hallan reunidas en derredor de su Señor, para asegurarle que ahora mas que nunca el país Vasco-Navarro prodigará sus recursos y su sangre, mientras haya una yerba en sus montañas, y un euskaro en su suelo natal.

¡Admirable pueblo el pueblo Vasco-Navarro! Grande, más grande aún que Numancia y Sagunto, quiere ser sepultado entre sus ruinas, antes que entregar en manos impías el arca santa de tradiciones inmaculadas.

Hemos prometido no hacer comentarios y no los haremos, nuestros lectores saben de qué es capaz un pueblo que ha jurado salvarse, puesta su confianza en Dios, cuando este pueblo se llama en España, cuando este pueblo es

El pueblo Vasco-Navarro.

Los que hubiesen creído que la retirada de nuestros batallones del sitio de Bilbao amenguaría el entusiasmo de los carlistas por la santa Causa que defienden y apagaría el ardentísimo amor que profesan á su valiente Rey, se equivocan de médio á médio.

Los pueblos esforzados y de levantado carácter fortifican su fé y su valor en los dias de prueba, y solo queda para las naciones degradadas afligirse y llorar, como débiles mugeres, en presencia del infortunio.

El pueblo carlista, el verdadero pueblo español, no abandona jamás su fé ni su esperanza, y ni le arredran los peligros ni el infortunio le abate.

Para que todo el mundo se convenza de esta verdad, vamos á describir un acto solemnisimo que acaba de tener lugar en la villa de Durango:

El dia 3 del actual, los representantes legítimos de todas las merindades del Señorío de Vizcaya, solicitaron ser recibidos en audiencia por S. M. el Rey, y en cuanto tuvieron aviso de que el augusto Monarca les aguardaba, se apresuraron á ofrecer sus respetos á S. M., acompañados del Corregidor y de la Diputacion de la provincia.

Así que estuvieron en presencia de Su Magestad, el Corregidor del Señorío, á nombre de los representantes, dirigió al Rey estas sentidas y elocuentes palabras:

„La Junta General de Merindades de vuestro M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya, reunida por primera vez, despues de mas de 70 años en el dia de ayer, por una singular y como providencial coincidencia, ofrece reverente, á los R. P. de V. M., los sentimientos de su profunda adhesion y de su lealtad, hoy mas que nunca inquebrantables.

„Dignese V. M. aceptar su homenaje y el testimonio de la decision firmísima del pueblo vizcaino de *vencer ó morir* por su Religion, por sus Fueros y por su legítimo, esclarecido y ardentemente amado Soberano.

S. M. profundamente conmovido se dignó contestar en estos elevados términos:

„Yo admiro el patriotismo del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya; agradezco sus ofertas como sus anteriores sacrificios, y comparto gustoso con los hijos de esta noble tierra todas sus penalidades y peligros.

„Tengamos grandísima confianza en Dios: inculcad en el soldado la obediencia y la disciplina, que Yo velaré por el ejército y por el país; y con vuestra fé y el valor de los voluntarios, salvaremos, venciendo, la Religion, la Pátria y los Fueros.

Al terminar S. M. fué saludado con ardientes aclamaciones, pasando despues á besar Su Real Mano, uno por uno, todos los dignos representantes de las merindades de Vizcaya. A los pocos momentos de

haber salido éstos de palacio, se presentó tambien á S. M. el Diputado general de Alava, haciéndole, en nombre de toda la provincia, iguales ofertas.

Para que el mundo lo sepa y España lo comente, vamos á publicar un hecho infame y vergonzoso y desafiarnos á todos los periódicos, órganos del gobierno de la república, para que lo desmientan.

LOS PRESIDARIOS EXISTENTES EN SANTOÑA FUERON SACADOS Y VESTIDOS CON UNIFORMES DE GUARDIAS CIVILES, Y PELEARON MEZCLADOS CON LA GUARDIA CIVIL EN LOS COMBATES DE SOMORROSTRO DE LOS DIAS 27, 28 y 29 DEL FINIDO ABRIL, A LAS ORDENES DEL TITULADO GENERAL ECHAGUE.

¿Y hay todavía hombres honrados que sigan ostentando la casaca azul con vivos encarnados y el tricornio, preadas distintivas en otro tiempo de un cuerpo cuya especial mision era la persecucion de asesinos y ladrones, y que hoy ocultan y disfrazan á ladrones y asesinos?

¿Y hay gefes y oficiales, que se hacen llamar caballeros, que no rompen su espada antes que servir á un miserable gobierno que les dá por muy dignos compañeros á criminales sacados del presidio?

¿Quién apellidó infame á Contreras por que rompió los grilletes de los penados de Cartagena y les dió un fusil?

¿Serrano, Concha, Echagüe! bien mereceis los honores de la populacheria; harto sacrificio os ha costado.

Segun la opinion de personas entendidas en la ciencia militar, la retirada de nuestros batallones es uno de los hechos de guerra mas notables que registrarán los fastos militares.

Así lo comprenderán todos cuando sepan que atacado nuestro ejército por fuerzas cuadruplicadas, auxiliadas de 80 á 90 cañones, no hemos perdido en la retirada un bagage ni un fusil y nuestros batallones están hoy en igual número que el dia 2 de Mayo, esperando la ocasion de escarmentar terriblemente al enemigo.

SECCION DE NOTICIAS.

A medida que vamos adquiriendo noticias y detalles de los sucesos del Norte y del Centro se nos va haciendo menos extraño que los fondos públicos saluden con una notable baja á cada una de las bolas de efecto que nos van propinando los órganos del liberalismo, desde la triunfal entrada de las tropas republicanas en Bilbao y la consiguiente huida de los carlistas á las Amézcoas y á Francia. Terror! horror! furor! ¡Todo desaliento; toda pavora; todo desconcierto; toda confusion en el campo carlista! Atención lectores: cuando los carlistas abandonaban á toda prisa las posiciones de los alrededores de Bilbao, salvan todo su material de guerra (que no era pequeño) y arrebatan al ejército liberal 8 acémilas cargadas de municiones: al dia siguiente de la huida y de la triunfal entrada, salen algunos curiosos á reconocer el terreno, y en las puertas mismas de Bilbao son hechos prisioneros 53 soldados; el dia 6, para castigar tanto atrevimiento, se intenta una formal salida y es rechazada la gente vencedora con grandes pérdidas por el Marqués de Valdespina, y las fuerzas reales permanecen en

frente de Bilbao y á tiro de fusil del enemigo, que es eternamente hostilizado por nuestras avanzadas de la Marina y Arbolancha, mientras el grueso del ejército, posesionado de Arrigorriaga, Llanaveza, Galdacano y Puente-Nuevo, aguarda por espacio de muchos dias al valiente Concha, que permanece encerrado en Bilbao, dormitando sobre los laureles de su flamante victoria, lo cual mientras sucede, no pasa dia que los pícaros carlistas no escamoteen á sus adversarios, armas, caballos y municiones de boca y guerra: á tanto llega el escándalo, que el dia 15 se abre al público la línea telegráfica carlista de Vizcaya, y el dia 16 la de Vergara y toda la provincia para la correspondencia oficial; lo peor del caso es que, á raíz del levantamiento del sitio de Bilbao, el nuevo llamamiento ha aumentado en 8,000 hombres el ejército carlista.

—Podemos asegurar á nuestros lectores, que el leal é ilustre general Elio, no ha sido separado de su puesto, como se empeñan en afirmar los liberales, sino que atendida su edad avanzada, pues frija ya á los 70 años, y las fatigas de estos últimos dias que le han causado una lijera indisposicion, rogó «motu proprio» á S. M. que le reemplazara por el intrépido Dorregaray, quien ha sustituido en el puesto de Gefe de E. M. G. al Marqués de la Lealtad, que léjos de estar en Francia, permanece al lado de su Soberano, como ministro de la guerra, con general contentamiento y aplauso de todo el ejército realista y de todo aquel noble pueblo.

—El Ejército Real del Norte se halla dividido en tres grandes cuerpos: uno marchó en direccion de Navarra mandado por Dorregaray, compuesto de 18 batallones, para vigilar los movimientos de Concha, que al frente de 25,000 hombres, estaba en Miranda, con intencion de marchar á Vitoria: otro, de otras tantas fuerzas, mandado por S. M. y el General Elio, en Durango, para obrar en combinacion con el anterior, y el tercero, al mando del General Sr. Marqués de Valdespina, con los Generales Mendiri, Velazco y Larramendi, que conservan todavía sus posiciones al frente de Bilbao, teniendo á esta plaza en continuo jaque y completamente bloqueada, sin dejar un momento de hostilizarla, y habiendo hecho en los muros de Bilbao 3 compañías republicanas prisioneras con muchos fusiles y municiones. El espíritu del ejército y del país, pasando los límites del entusiasmo, raya en frenesí; si posible fuera, podría asegurarse que es superior al que reinaba antes del levantamiento del sitio de Bilbao, pues jamás se habian hecho al Rey tantos, tan grandes y tan generales ofrecimientos: nunca como ahora se habian visto tantos afanes para la adquisicion de fusiles y artillería que pueda competir con la enemiga, y á este fin trabajan sin descanso todas las fábricas y se han reducido los sueldos de las clases del ejército al tenor siguiente: las dos terceras partes á los generales y brigadieres, la mitad á los coroneles, tenientes coroneles y comandantes, la tercera parte á los capitanes y la cuarta parte á los demás oficiales; los sargentos, cabos y soldados no sufren alteracion; han llegado ya algunas baterías y se esperan otras. Las cuatro diputaciones vascas por médio de sus representantes están tambien prestando eminentísimos servicios. ¡Esta es la digna conducta que deben observar todos los que de buenos españoles blasonan! ¿Cuándo en el ejército liberal se ha visto tanta generosidad y patriotismo tanto....?

ÚLTIMA HORA.

El famoso cabecilla Despujols que acaudillaba una fuerte faccion de 3,500 infantes, 4 piezas de artillería y numerosa caballería, sufrió en Cantavieja un terrible desastre que le causó el General Marco de Bello, y se asegura que cayó prisionero el mismo Despujols.

...El cabecilla Laguardia quiso atacar á las fuerzas reales en Borriol (Maestrazgo) habiendo sido rechazado, dejando infinidad de muertos y gran número de heridos que iban conducidos en 10 carros.

...Mr. Bismark exige á Serrano el cumplimiento de sus promesas, respecto al rey X, por la proteccion que de Prusia ha recibido para levantar el sitio de Bilbao y se asegura que Gaset y Artime ha ido con este objeto á Berlin. ¡Qué humillacion para España!

...En Ramales (provincia de Santander) ha sido sorprendida y copada por el intrépido Gefe Sr. Navarrete una columna de 150 guardia-civiles.

...En prensa el número, recibimos importantes y excelentes noticias del Norte que tampoco podríamos publicar por exigirsenos la mas esquisita reserva; esperamos que los resultados se tocarán bien pronto. Por el mismo correo acaba de llegarnos el parte oficial que dá el coronel Moore, sobre la gran victoria que contra las facciones de Reus y Arapiles, alcanzó en Salamó y una importantísima orden que al Exmo. Sr. Comandante General de Cataluña, acaba de dar S. A. R. el Infante, General en Gefe, cuyo importantísimo y sabio contenido, ha de causar en el país un maravilloso efecto y general satisfaccion: en el próximo número publicaremos dichos documentos.

Imprenta REAL.